

---

# EL HOLOCAUSTO Y LA IDENTIDAD NACIONAL ISRAELÍ EN EL MARCO DEL CONFLICTO DEL MEDIO ORIENTE

*Mario Sznajder*

## INTRODUCCIÓN

Nacionalismo y conflictos nacionales se definen, a menudo a través de los juegos de imágenes que integran el imaginario colectivo de cada una de las partes. En el caso del conflicto árabe-israelí y, en particular, su faz palestino-israelí, los imaginarios colectivos juegan un rol central ya que éste es un conflicto que en los últimos años se lleva a cabo en el seno de ambas sociedades civiles a través de actos violentos que se retroalimentan. Por lo tanto, los componentes básicos de cada identidad son centrales. En el caso israelí, el Holocausto juega un rol central y, hasta hoy, influye seriamente sobre las reacciones sociales israelíes frente al conflicto del Medio Oriente. Intentaremos probar esta centralidad y analizar este fenómeno, en términos sociales, políticos e históricos.

Para enfrentar la pregunta de investigación que subyace tras el título de este artículo sobre: “El Holocausto y la identidad nacional israelí en el marco del conflicto del Medio Oriente”, es necesario definir los conceptos con los cuales se pretende analizar el problema.

## HOLOCAUSTO

El tema del Holocausto del pueblo judío en la Segunda Guerra Mundial, ha sido objeto de innumerables investigaciones, estudios y publicaciones. En este marco lo definiremos como el proceso de exterminio masivo llevado a cabo por el gobierno de Alemania Nazi y sus aliados contra judíos -y también contra otros grupos y categorías humanas- en base a una teoría racial-biológica y con métodos organizacionales y tecnológicos modernos.

Todo fenómeno social e histórico es comparable a otros, semejantes, en mayor o menor medida, siempre que la comparación se lleve a cabo en forma seria y respetuosa, especialmente cuando se trata de víctimas humanas. Esto es real también con respecto al Holocausto. El problema es que muchas de las comparaciones que, de cuando en cuando, aparecen en la esfera pública, son impulsadas por motivaciones ideológicas que les hacen perder la necesaria seriedad y respeto. Las más frecuentes tienen por objetivo deslegitimizar y aun negar la naturaleza misma del Holocausto o poner en duda el que haya sucedido. También algunos intentan probar

---

que no es un fenómeno histórico único y básicamente diverso de otros comparables a éste. Algunos análisis históricos serios han intentado enmarcar al Holocausto en el contexto del siglo XX, sosteniendo que situaciones de guerra, serias amenazas políticas, violencia revolucionaria, elementos socio-económicos y otros factores hicieron que el Holocausto fuera una forma particularmente horrenda de genocidio pero, de cualquier manera un genocidio en un siglo -el XX- caracterizado por los genocidios.

El mayor y más ilustrado ejemplo de este tipo de argumentación es proporcionado por Ernst Nolte, uno de los más serios investigadores alemanes del Nacional Socialismo y el Fascismo. Nolte arguyó, a mediados de la década de 1980, en el marco de la discusión histórica. Sobre la naturaleza del Nazismo y el Holocausto que, este último había sido precedido en mayor escala por el terror estatal soviético, desatado desde 1917. Este argumento alegaba que el liderazgo comunista era responsable por la ola de violencia y guerra que sacudió a Europa en la llamada 'era de las ideologías', ya que sus objetivos, retórica revolucionaria, actitudes y políticas crearon y fertilizaron el terreno en el cual surgieron y crecieron el Fascismo y el Nazismo, como reacción al propio comunismo, con el objetivo de impedir que la revolución soviética se expandiera más allá de los límites de la URSS. Este argumento acentúa el hecho de que la crueldad y falta de límites de la política comunista produjo la crueldad y falta de límites de las políticas fascista y nazi. Avanzando más aún, se argumentó que el Fascismo y el Nazismo no podían ser juzgados sólo por la Solución Final al problema judío, es decir, por el Holocausto, sino que había que tomar en consideración otros hechos como por ejemplo el desarrollo infra-estructural de los respectivos países, los servicios sociales, la estabilidad y crecimiento económico y todos los aspectos 'positivos' del régimen fascista y el régimen nazi.

Este ejercicio de relativismo histórico tenía por objeto colocar al Holocausto en una perspectiva que permitiera cerrar el 'agujero negro' (black hole) que éste fenómeno significaba si era visto como 'el mal total' o como un fenómeno ahistórico, en la historia de Alemania. Pero es precisamente la intención, diría de carácter más ideológico y de intereses, que académica o de investigación, la que destruye la validez científica del argumento. Lo que esta argumentación nunca menciona y nunca trata es el hecho de que el Holocausto fue llevado a cabo en base a una categoría biológico-racial cerrada. En todos los otros casos de genocidio, en el siglo XX, las víctimas podían, al menos en teoría, cambiar de campo. Un *kulak* anti-comunista renunciar a su tierra, a sus propiedades y entregarlas al estado para convertirse en un leal comunista. De hecho, gran parte del liderazgo comunista provenía de las clases medias y la burguesía del Imperio Zarista. El armenio podía convertirse al Islam y así, salvarse de la masacre. El camboyano podía convertirse en miembro del Khmer Rouge. Aun en casos de odio tribal, mezclados con factores políticos y socio-económicos, había colaboracionismo de miembros del grupo de las víctimas con aquellos que intentaban perpetrar el genocidio y, de cualquier manera, en África

---

nunca se emplearon la tecnología ni la organización modernas contra una categoría racial-biológica cerrada. La antinomia entre modernidad y odio primordial en base a distinciones raciales no permitió en ningún otro caso la combinación que conformó la excepcionalidad del Holocausto.

No así, el judío, el gitano o las otras víctimas del Holocausto. El eslavo no dejaba de ser eslavo, no importa cuanto quisiera colaborar con el nazismo. Eran prisioneros de categorías herméticamente cerradas por la lógica del racismo biológico y de las cuales no había manera de escapar.

Para el judío víctima del Holocausto y encerrado en un campo de concentración nazi, el único escape era la muerte. Este hecho hace que el Holocausto sea comparable a otros genocidios, pero de la comparación, surge su excepcionalidad. Es un fenómeno basado en una categoría cerrada que, ideológica y prácticamente presenta una solución basada en la muerte burocratizada e industrializada de la categoría discriminada, doquier se encuentre.

## SOCIEDAD

No es simple definir ninguna sociedad y especialmente no sociedades heterogéneas, como la israelí de la que nos ocuparemos en este caso. Al definirla, lo haremos dentro de lo que Baruch Kimmerling llamó el sistema de control israelí. Al no poseer el Estado de Israel fronteras claramente definidas y reconocidas internacionalmente, y por otro lado al existir una diáspora israelí considerable, surge la pregunta sobre los límites de la sociedad israelí.

A efectos de esta visión estableceremos que los habitantes de los asentamientos israelíes en Cisjordania y Gaza, la mayoría de los cuales son ciudadanos israelíes, constituyen parte de esta sociedad, así como los habitantes judíos de Jerusalén Oriental. Más difícil es definir los habitantes no-judíos de Jerusalén Oriental -en su mayoría árabes palestinos con varias denominaciones religiosas, pero también armenios y miembros de otros grupos e iglesias- quienes son de difícil inclusión en la sociedad israelí. Esto se debe a que pese a gozar de derechos de residencia y acceso problemático a la ciudadanía y por ende al sistema político israelí, en su mayor parte rechazan la participación en éste, aun a nivel municipal, ya que rechazan de plano la anexión israelí de Jerusalén Oriental.

Los así llamados árabes israelíes, a quienes sería preferible definir como personas de nacionalidad palestina y de ciudadanía israelí, en su gran mayoría, son sin duda miembros de la sociedad israelí, contando con derechos políticos y haciendo o no uso de éstos en su continuo posicionamiento frente a la mayoría judía.

La mayoría judía en Israel es también de problemática definición ya que

---

los criterios de inclusión ciudadana y aun social, en este caso, están ligados a la definición derivada de la respuesta a la pregunta: ¿quién es judío? Las inmigraciones de las últimas décadas, especialmente la de la ex-URSS, pero también parcialmente la de Etiopía y otras, han agudizado la discusión alrededor de los criterios de inclusión y exclusión que opera el Estado de Israel, en forma legal y formal. Se han visto afectados los criterios sociales generales de inclusión y exclusión, debido a la presencia de centenares de miles de obreros migrantes muchos de los cuales no sólo viven en Israel ya por largos períodos sino que constituyen familias en este país y sus hijos nacen ya en Israel.

Todo esto viene a plantear el problema del significado conceptual del término sociedad israelí, ya que las encuestas de opinión pública que intentan medir de qué manera la 'sociedad israelí' va reaccionando frente al conflicto palestino-israelí generalmente nos proporcionan datos porcentuales referentes a los desarrollos violentos y políticos que caracterizan al conflicto, representativos de una opinión pública, cuya base social está poco claramente definida o no definida. Es aún más complejo establecer qué 'piensa' sobre, o cómo percibe esta indefinida sociedad israelí, el Holocausto. Y más, quién entiende y cómo se entiende el impacto del Holocausto sobre esta misma sociedad.

Todo esto, sin destacar demasiado que en general en el análisis porcentual estadístico de encuestas, gran parte de las cuales consisten en pocas preguntas con respuestas opcionales cerradas, hay quizás más de las opiniones de los encuestadores que confeccionan las preguntas que de los encuestados que las responden. Gran parte de las expresiones sobre opinión pública se basan en sondeos telefónicos de muestras poblacionales dudosamente representativas. La falta de aplicación de técnicas de análisis estadístico más sofisticado, como por ejemplo regresiones multifactoriales, o del uso combinado de bases de datos cuantitativos y cualitativos, o del uso de técnicas de seguimiento del mismo muestreo, y mejor aun si fuera posible hacerlo realmente representativo, nos hace confrontar masas de datos muy dudosos que al ser publicados, se integran a la realidad social y política en forma muy poco discriminada y realista. Sin embargo, podríamos pensar que el imaginario colectivo israelí es un fenómeno real de más largo alcance que aquello medido por los sondeos de opinión pública y que interactúa con éstos. En este imaginario hay claros lugares para visiones del Holocausto y del conflicto árabe-israelí, y palestino-israelí en particular. Lo que es difícil percibir a primera vista es la relación entre ambos procesos o su impacto sobre la sociedad israelí y para esto, se requiere un análisis de carácter más cualitativo y a la vez, histórico.

Si aceptamos que tanto el Holocausto como el conflicto palestino-israelí son sumamente traumáticos para la sociedad israelí, y a la vez son elementos esenciales relacionados al establecimiento de Israel como estado independiente en 1948, podemos ya entender que aun si nos limitáramos al análisis histórico de Israel, tendríamos que tomar en cuenta a ambos y a la relación entre ambos.

---

## SIONISMO E ISRAEL

El sionismo como movimiento político es de origen europeo y tiene sus raíces ideológicas en las revoluciones liberales y nacionalistas de 1848. Pero también constituye, si así se quiere, una respuesta ideológica a un fenómeno muy enraizado en las sociedades europeas, y especialmente en Europa Oriental, que es el antisemitismo. Cuando este fenómeno adquiere serias connotaciones políticas, al utilizar los grandes movimientos nacionalistas de Europa Oriental -el pan-germanismo y pan-eslavismo- al antisemitismo como mito movilizador político, en los mejores términos Sorelianos y precediendo al Fascismo y al Nazismo en muchas décadas, se va generando un lazo que finalmente desembocará en el Holocausto. Por su parte, el sionismo reacciona generando diversas corrientes internas apoyadas en tesis de construcción nacional judía, concentración territorial del pueblo judío en una unidad geográfica que será definida en términos de raíces históricas y religiosas en la tierra de la Biblia y propuestas de normalización socio-económicas a la anómala situación minoritaria judía en Europa Oriental. Todo esto, visto como íntimamente relacionado a la transformación del antisemitismo en un mito movilizador político moderno que a través de propaganda, retórica y violencia va mutando como fenómeno que amenaza la existencia judía misma. Es interesante mostrar cómo este mismo sionismo incluye tendencias variadas y aun contradictorias, de nacionalistas a liberales y a socialistas, pero cuya mayoría adhiere a la tesis territorialista ligada a la creación de un estado-nación judío que será el Estado de Israel. Algunos, como Vladímir Jabotinski, pregonan teorías como la del Muro de Hierro -la fuerza militar organizada y con base territorial- que aseguren la existencia del pueblo judío en Israel. Otros como Ben Gurion creen que amén de construir la nación-estado es necesaria una economía y organización de la sociedad que reflejen principios morales superiores y se conviertan en una 'luz para los gentiles'. Haim Weizmann, el líder de los sionistas liberales, cree que la negociación política internacional y el asegurar las libertades individuales en el plano interno serán la más segura base del futuro Estado de Israel. Todos están conscientes del peso del antisemitismo europeo. Ninguno logra evaluar de antemano la posibilidad real de que suceda el Holocausto, ni tampoco el impacto de éste sobre el futuro estado judío.

Sin embargo, cuando lo peor sucede, es poco lo que puede hacer la ya existente embrionaria sociedad israelí, a favor del pueblo judío que está siendo exterminado en Europa desde principios de la década de 1940. Es verdad que los movimientos sionistas en Polonia y otros lugares de Europa se convirtieron en focos de resistencia partisana urbana contra el Nazismo. Pero desde el punto de vista de ayuda material o política, es muy poco lo que el liderazgo sionista en Palestina bajo mandato británico, y también el liderazgo judío fuera de Europa, logra hacer en favor de las víctimas del Holocausto.

---

## HOLOCAUSTO E ISRAEL

Cuando al final de la Segunda Guerra Mundial se descubre la magnitud y el horror del Holocausto surge un problema real: el de los sobrevivientes. Cientos de miles de personas que viven en campos de desplazados en Europa y que nadie quiere recibir. Esto de por sí, es uno de los mayores factores de presión sobre el liderazgo sionista para establecer el Estado de Israel que sirva como refugio seguro a estos sobrevivientes y les dé una esperanza a futuro. Todo esto, a pesar que en paralelo, el conflicto palestino-israelí y árabe-israelí en general, se había agudizado y las políticas británicas, hacia la Segunda Guerra Mundial, habían cerrado casi totalmente la inmigración judía al territorio del Mandato Británico en Palestina.

Desde su fundación en 1948, Israel no pudo dejar de tratar el trauma social del Holocausto, a varios niveles. El recibimiento de los sobrevivientes, en las duras condiciones en las que se estableció Israel como estado independiente era ya un problema cuyo impacto, a nivel personal sigue sintiéndose aun en la tercera generación, transmitido de padres a hijos. Esto tiene implicaciones psicológicas y aun psiquiátricas, a veces muy graves y ha sido tema de muchos estudios, tratamientos y también debates públicos. Los relatos de las víctimas del Holocausto no son sólo parte de la memoria histórica israelí moderna, al ocupar una parte central de la esfera pública del país, sino que son, de alguna manera incorporados al imaginario social, con el peso que el trauma les agrega.

Israel como estado no pudo ni quiso substraerse al problema de cómo incorporar el Holocausto a su propia memoria histórica.

En 1951, David Ben Gurión, el primer ministro de Israel entonces, presentó al gobierno de Alemania Federal una reclamación colectiva por 1.500 millones de dólares. La suma resultaba del costo de absorción de medio millón de judíos sobrevivientes del Holocausto, que llegaron a Israel, calculados a razón de 3.000 dólares per cápita. Esto despertó en la esfera pública israelí un debate furioso en el que tanto el partido Jerut de derecha nacionalista, como el partido Mapam, de izquierda marxista se opusieron al hecho mismo de tratar con Alemania. Pero Ben Gurión obtuvo la mayoría política bajo el lema: '¡Que los asesinos de nuestro pueblo no sean también sus herederos!' Finalmente se acordó una indemnización de 845 millones de dólares que Alemania Federal pagó a Israel entre 1953 y 1965 y que sentó la base para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países. Pero tanto la indemnización, como las reclamaciones individuales -cuyos montos fueron mucho más altos y llegaron a judíos que habían sido víctimas del Holocausto en todo el mundo y no sólo en Israel-, como el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Israel y Alemania, enfocaron a la opinión pública israelí durante las primeras dos décadas de la existencia del país en el tema del Holocausto. Tal como lo afirma Paul Johnson en *La historia de los judíos*, el Holocausto y la creación del Estado de Israel (que Johnson denomina 'la nueva Sión') estuvieron

---

orgánicamente relacionados. Más allá de la discusión política, las reparaciones que Alemania Federal pagó al gobierno de Israel contribuyeron, sin duda a fortalecer económicamente a un país cuya base material e infraestructural era débil en 1948, y también a absorber a la masa inmigratoria judía que llega a partir del 15 de Mayo de 1948, de Europa y también de los países árabes, en los que la guerra con Israel destruyó prácticamente la convivencia entre la mayoría árabe y la minoría judía.

Las connotaciones del Holocausto y sus ramificaciones dentro del conflicto árabe-israelí continuaron. A fines de la década de 1950 Egipto comenzó a desarrollar un programa misilístico concebido y realizado por científicos alemanes que habían trabajado en estas áreas para el Tercer Reich. A esto se agregó el desarrollo de cabezas de guerra químicas para este tipo de armamento y esto constituyó una de las principales amenazas temidas en Israel hacia la Guerra de los Seis Días en 1967. La amenaza de un ataque químico contra Israel y el usar gas para matar judíos en forma masiva, son temas que claramente ligan al Holocausto con el conflicto árabe-israelí en el imaginario colectivo de la sociedad israelí y surgen nuevamente en las discusiones sobre los ataques misilísticos iraquíes, que podían haber llegado a ser químicos aunque no lo fueron, en 1991.

Algunos nazis encontraron refugio en Siria y estos hechos establecieron, en el imaginario israelí otro vínculo entre el Holocausto y el conflicto del Medio Oriente. El hecho de que el Mufti de Jerusalén, Hadj Amin al-Husseini, uno de los principales líderes del nacionalismo palestino y enemigo acérrimo del sionismo e Israel se hubiera convertido no sólo en aliado de Italia Fascista y Alemania Nazi sino que había apoyado abiertamente las políticas de Hitler contra los judíos y la 'Solución Final' al problema judío sólo reforzó en el imaginario israelí el lazo entre el Holocausto y el conflicto israelí-palestino.

En Mayo de 1960, Adolf Eichmann fue capturado en Buenos Aires y llevado a Israel donde fue sometido a juicio por crímenes cometidos durante el Holocausto, en base a la legislación israelí al respecto. El impacto del juicio de Eichmann sobre la sociedad israelí fue muy fuerte. Los testimonios e imágenes del Holocausto revivieron, y remecieron a la sociedad israelí a principios de la década de 1960. Eichmann fue sentenciado a muerte a fines de 1961 y su apelación fue rechazada en Mayo de 1962. La sentencia fue cumplida y Eichmann fue ejecutado el 31 de Mayo de 1962, su cuerpo incinerado y las cenizas arrojadas al mar. Este es el único caso de sentencia de muerte ejecutada en la historia del Estado de Israel.

En encuestas públicas realizadas en la década de 1980, se probaba que para un 83% de los israelíes, el Holocausto, cuatro décadas después de haber sucedido, seguía siendo un factor central en su concepción del mundo. Las encuestas realizadas por Hanoch Smith y su instituto, demostraban que la relación entre el Holocausto y el conflicto árabe-israelí seguía siendo central. 91% de los encuestados creían que los líderes occidentales durante la Segunda Guerra Mundial estaban al corriente del

---

exterminio sistemático del pueblo judío en Europa ocupada por el nazi-fascismo -hecho demostrado a través de la vida y las obras de Jan Karski- y que no realizaron un esfuerzo para salvar a los judíos del Holocausto. 87% creían que los judíos no pueden confiar en no-judíos para asegurar su supervivencia, como lección central del Holocausto. 61% coincidían en que el Holocausto era el principal factor en la creación de Israel y 62% en que la existencia de Israel impediría que se repitiese una masacre de judíos. Nuevamente, la relación entre el conflicto árabe-israelí y el Holocausto afloraba en la esfera pública israelí. Tal como lo afirma Johnson, el Holocausto había delineado [y en forma profunda y duradera] los perfiles del Estado de Israel. Más aun, tanto en la esfera pública, como en el imaginario colectivo y a nivel de elites gobernantes, en forma diversa, el Holocausto seguía y sigue influyendo sobre las políticas israelíes, con intensidad variante, entonces y también hoy.

## MEMORIA E IMAGINARIO COLECTIVOS

Emblemáticos son los debates de la década de 1950 cuando se discuten los posibles monumentos y la necesidad de preservar el recuerdo de más de seis millones de víctimas. Hubo quienes propusieron que se erigiera en Jerusalén, donde hoy existe Yad VaShem, el memorial central del Holocausto, una chimenea altísima, visible desde toda la zona central del país en días claros que abundan en esa parte del mundo, y que lanzara humo, para que nadie olvidara. Se optó por un museo, memorial e instituto de investigación central, que intentara documentar y analizar en forma seria el Holocausto. En la religión civil israelí, Yad VaShem ocupa casi el puesto de un santuario dedicado a la memoria de las víctimas del Holocausto, y con una llama eterna y ceremonia que en forma consecuente recuerda a las víctimas. Éste es, oficialmente, lugar de visita obligado para cuanta personalidad, política o no, que visita Israel. Famoso es el episodio en el que el Presidente Sadat de Egipto, en su histórica visita a Jerusalem, en Noviembre de 1977, se negó de antemano a visitar Yad VaShem, pero se le explicó que de ser así no podría llevarse a cabo la visita. Sadat accedió y la visita se realizó, participando el presidente egipcio en la ceremonia de recuerdo en Yad VaShem.

El Día del Holocausto es un feriado nacional que precede a la Pascua judía y en el que a las 11:00 horas suenan en todo el país las sirenas de alarma antiaérea dando el toque de calma durante dos minutos. En ese momento, la norma social hace que toda la población cese cualquier actividad que estuviera haciendo y se ponga de pie, recordando al Holocausto. Se ve como se detiene todo, aun el tráfico urbano e interurbano, y la gente desciende de los vehículos para honrar la memoria de las víctimas del Holocausto. Este tipo de ceremonia pública, se realiza en Israel sólo en memoria del Holocausto y en memoria de los caídos en las guerras de Israel, estrechándose nuevamente el lazo entre el Holocausto y el conflicto árabe-israelí.

---

Está claro que el sistema educacional israelí ha elaborado múltiples programas de estudios y recuerdo del Holocausto y en las últimas décadas miles de jóvenes israelíes -y también jóvenes judíos de todo el mundo- viajan a Polonia entre el Día del Holocausto y el Día de la Independencia de Israel. En Polonia se realiza una Marcha por la Vida a Auschwitz y otros campos de concentración y exterminio, en los que se llevó a cabo el Holocausto. La gira culmina, ya de regreso en Israel, con los festejos de la independencia.

Cátedras sobre Holocausto en las universidades, investigaciones en institutos dedicados a diversos aspectos de este fenómeno histórico, kibbutzim como Lohamei HaGhetaot e Yad Mordejai, que rememoran aspectos del Holocausto, museos y monumentos en distintos lugares del país, nombres de calles y lugares, una vasta literatura y publicística sobre el tema, programas de radio y TV, películas y obras de teatro, música y artes plásticas hacen que el Holocausto y su huella en la memoria histórica y el imaginario social israelí sean algo vivo y presente para los actores directos de este drama, sus descendientes y también para todos aquellos miembros de la sociedad israelí, judíos o no, a quienes el Holocausto no afectó directamente. Sin duda alguna, el Holocausto ocupa hoy día un lugar central en el discurso público israelí y también en su imaginario social.

## **IMAGINARIO SOCIAL ISRAELÍ Y HOLOCAUSTO**

El impacto más notorio del Holocausto en el imaginario israelí contemporáneo, en relación al conflicto palestino-israelí y el conflicto árabe-israelí en general es mucho más central de lo que se percibe a primera vista. El Holocausto representó una amenaza directa y mortal a la existencia del pueblo judío. En términos objetivos puede afirmarse que durante el Holocausto más de un tercio del pueblo judío fue exterminado y que el impacto de éste sobre las comunidades judías en Europa fue destructivo y aun fuera de Europa causó daños irreparables.

Desde la creación del Estado de Israel, la amenaza a la existencia de éste por parte de palestinos y árabes en general, fue parcialmente presentada en los términos que el Holocausto dejó impresos en la memoria colectiva judía e israelí. Frases recurrentes de la propaganda popular y retórica de la parte palestina y árabe -que en ciertos círculos se repiten hasta hoy- como 'echaremos a los judíos al mar' o 'degollar a los judíos' (etbaj el-Yahud) penetran el imaginario social israelí dentro del marco creado por la huella del Holocausto. La ola de propaganda antisemita que, incluyendo temas tradicionales como las calumnias de sangre y la conspiración judía mundial aflora en los últimos años en el mundo árabe y el mundo islámico es conocida, debatida y ligada al recuerdo del Holocausto en la sociedad israelí. A lo largo de la existencia de Israel, el terrorismo contra objetivos civiles es percibido visceralmente como una amenaza existencial personal y colectiva, en términos de Holocausto y exterminio, aunque las circunstancias sean diversas.

---

Se podrían usar muchos ejemplos más para fundamentar la hipótesis que sostiene que el imaginario social israelí digiere el conflicto palestino-israelí y árabe-israelí en los marcos creados por el recuerdo del Holocausto.

Parece más importante hipotizar sobre cuáles son las maneras de enfrentar un fenómeno que sin duda existe en la sociedad israelí como trauma fundamental, así como la Naqba -catástrofe nacional palestina- que sin ser un fenómeno paralelo, impacta y existe en el imaginario social palestino en forma similar, constituyéndose ambos fenómenos, de la manera que son tratados hasta ahora, en obstáculos para la pacificación entre palestinos e israelíes.

El primer paso es aceptar lo obvio. Los fenómenos existen, han impactado los imaginarios sociales, son obstáculos y deben ser tomados en cuenta en las fórmulas de negociación. Más allá de los hechos objetivos es suficiente, en este marco, entender que la relación Holocausto-conflicto del Medio Oriente existe en el imaginario social israelí, es central e influye sobre las posibilidades de desactivar el conflicto, para tenerla en cuenta e intentar confrontarla.

El segundo tiene que ver con qué actitudes potencian la sensación de amenaza en base al impacto del Holocausto en el imaginario colectivo israelí, y me refiero sólo a éste ya que mi tema ha sido definido así. La eliminación de la retórica violentista, exaltante y de contenidos 'exterminadores' es sumamente necesaria. Pero también es necesario eliminar la amenaza real contra la sociedad civil israelí.

El diálogo analítico entre diversos sectores sociales, en el que cada parte intente comprender a la otra y pueda retornar a su propia sociedad clamando que no sólo a nivel de elites políticas, sino también a nivel social existe un interlocutor capaz de expresarse y a la vez empatizar con los problemas de la contraparte, son importantes. El comprender la profundidad del trauma que el Holocausto causó en la sociedad israelí, es esencial, no sólo para los palestinos, sino para todo interlocutor, persona o grupo, que quiera intervenir en el proceso de pacificación del Medio Oriente. Esta afirmación tiene que ver con qué presiones y amenazas, de carácter político, económico y social, despiertan, por el rastro dejado por el Holocausto, en el imaginario israelí, connotaciones de exterminio. ¿Acaso no está claro que el camino inmediato al Holocausto se manifestó a través de la exclusión social y política de los judíos, leyes discriminatorias, condenas, negación de sus derechos civiles y luego humanos, boicot económico, académico, profesional, educacional, y todo aquello que esto conlleva? De aquí que el camino a la pacificación tendría que incluir muchos más incentivos positivos que eliminen la sensación de amenaza existencial, que presiones o amenazas. Cuando israelíes sienten que son excluidos, reprobados y castigados por lo que les sucede, reaccionan, en el marco del conflicto, de manera casi automática, en base al trauma del Holocausto, cerrándose frente al de afuera y actuando solos, si hace falta por la fuerza, para que lo que se perciba como peligro existencial, no prospere.

---

Es difícil exagerar el impacto del Holocausto sobre el imaginario social israelí así como la profunda relación entre este impacto y el conflicto del Medio Oriente. Por ende, convendría tomarlo seriamente en cuenta si se pretende llevar adelante un proceso de pacificación efectiva.

